La Hacienda Aconcagüina

En la segunda mitad del siglo XIX, las haciendas aconcagüinas no sobrepasaban las 5000 hectáreas, y a lo largo del siglo, la propiedad agrícola siguió un proceso de subdivisión. El dinamismo agrícola y la subdivisión de la tierra atrajo a un importante número de hombres y capitales del norte minero, así como también de Mendoza y Valparaíso. Entre estos hombres figuraban los Edwards (dueños de la Hacienda Quilpué), Caces, Bernstein, Brown, Foster, Urmeneta, Errázuriz, Videla, Correa, Espínola, entre otros, y se unieron también migrantes de origen europeo y americano. La subdivisión de las grandes haciendas en el Valle del Aconcagua, ocurrida en la década de 1850, pasó de 39 a 83, las cuales se mantuvieron hasta el siglo XX. Se produjo un aumento de la mediana y pequeña propiedad productiva que en esta zona fue de gran importancia; entre los años 1854 y 1874 surgieron 529 nuevas pequeñas propiedades, y este proceso siguió aumentando en las primeras décadas del siglo XX. Hacia 1930, había tres haciendas de más de 5000 hectáreas en Aconcagua y 6906 propiedades pequeñas entre 5 y 50 hectáreas. (Bengoa, 1990)

La Hacienda Quilpué, ubicada en San Felipe, era una de las más extensas y pertenecía originalmente al agricultor argentino Francisco Videla. Tras su adquisición por la familia Edwards Ross, la hacienda pasó a manos de Arturo Lyon Peña en el siglo XX.

Las principales explotaciones eran las siembras de cebada y trigo de 100 cuadras anuales, siembra de cáñamo anualmente de 400 qq métricos de semilla y unos 600 quintales españoles de fibra, así como dos establecimientos de prensa hidráulica y dos espaciosas bodegas para guardar pasto que elaboraban 25.000 fardos. También tenía animales para engorda.

La hacienda cultivaba 15 hectáreas de uva de mesa que obtuvieron el primer premio en la exposición de frutas de 1917, toda la producción se vendía en Viña del Mar y Valparaíso, y también se exportaba para los Estados Unidos. Para la uva del país se cultivaban 28 hectáreas y 12 hectáreas de viña francesa de dos años. Existía una bodega de licores la que contaba con buenas instalaciones con todos los adelantos modernos, material para elaborar chicha y alambique que era considerado como uno de los mejores del país. La producción de chacolí y aguardiente era muy apreciada en el mercado.

Además, la hacienda contaba con plantaciones de pino y eucaliptus, dos olivares y un naranjal en formación.

La Hacienda 1830 - 1930.
http://www.memoriachilena.cl/